

TANDIL. UN EQUILIBRIO SOBRE LA «PIEDRA MOVEDIZA»

De todas las poblaciones de la parte Sur de la provincia, la que goza mayor reputación es la pequeña ciudad de Tandil. En 1822 no era más que un fuerte en la línea de obras de defensa, opuesta á los avances de los indios. El nombre de la ciudad y toda su región procede del de un cacique indígena, que acampaba al borde del río, el cual también se titula Tandil. El jesuita Falkner, que exploró sus montañas á mediados del siglo XVIII, dice que Tandil significa «montaña elevada» en el lenguaje de los indios que ocupaban esta región en dicha época. Su celebridad se la proporciona la llamada «Piedra movediza» que existe en sus cercanías. Esta piedra es una roca de granito en forma de paraboloides, con siete metros de altura y seis de diámetro, la cual oscila á impulsos del viento en torno de una especie de espigón, de la misma montaña, que se introduce en su base.

La sierra de Tandil abunda en rocas de figura extraña. A seis léguas de la ciudad está la *Puerta del Diablo*, formada por dos monolitos de 20 metros de altura. Otras dos rocas curiosas son *El Centinela*, situada en lo alto de una montaña y *El Carancho*. *El Centinela* aparece visible desde una distancia de tres leguas, y está situado cerca de Tandil, en el camino que va á Juárez, al borde de un precipicio. Reposa sobre una base de un metro cuadrado, y parece imposible que pueda sustentarse su enorme mole con tan exiguo apo-

yo. *El Carancho* presenta la forma de un corazón que surge de la tierra, y la leyenda popular la ha rodeado por esto de un ambiente misterioso.

La «Piedra movediza», que es en el presente objeto de curiosidad para los civilizados, recibió en otros tiempos una adoración fetichista de parte de los indios. A mediados del siglo XIX, cuando el famoso español Don Ramón Santamarina hacía el comercio entre Buenos Aires y este lado de la provincia por medio de convoyes de carretas, y vivían todavía los primeros colonos en continua alarma para hacer frente á los malones de indios, ocurrió una sangrienta insurrección en Tandil. Entre los indígenas sometidos que permanecían en el distrito, figuraba una especie de hechicero, al que llamaban los indios *Tata-Dios*. Este falsario embaucaba al populacho cobrizo con fingidos milagros y curaciones, y preparó una insurrección general de los indios, asegurando que apenas hubiesen exterminado á los blancos rodaría la piedra movediza, cayendo de su altura, como signo del contento celeste, y los mayores bienes y felicidades se esparcirían por la región.

Alzaronse los indios una noche, asesinando á todos los blancos que encontraron en sus casas. Santamarina, que era el vecino más importante, debió su salvación á la fidelidad de un criado, que le retuvo fuera de su domicilio. Las tropas castigaron duramente á los insurrectos, pero transcurrió mucho tiempo antes de que se gozase de una seguridad completa en este país. Únicamente cuando quedó terminada la conquista del desierto y las tribus se dispersaron para siempre, comenzó la verdadera explotación, tranquila y ordenada, de los feraces territorios inmediatos á la sierra de Tandil.

Cerca de esta población se halla la renombrada estancia de «Bella Vista», propiedad de la familia Santamarina y una de las mejores de la República. En ella existe



PAISAJE DE TANDIL



TANDIL. TEMPLO DANÉS

una mantequería alimentada por la leche de 2.500 vacas, que expide mensualmente 90 toneladas de mantequilla. Su parque contiene más de un millón de árboles.

Tandil, además de su riqueza agrícola y pecuaria, explota ricas canteras de granito y mármol de colores. En las poblaciones de Azul y Olovarría existen también yacimientos de esta clase, que son objeto de una activa extracción. De dichas canteras proceden las columnas elegantes y las soberbias escalinatas que adornan muchos edificios públicos, teatros y casas particulares en Buenos Aires y La Plata. La cantera llamada de *Los Leones* es la más importante de todas las de Tandil.

La gran afluencia de viajeros deseosos de contemplar la «Piedra movediza», ha vulgarizado y afeado la graciosa cadena de montañas graníticas inmediata á la población. Los industriales de Buenos Aires, ansiosos de publicidad para sus artículos, embadurnan las superficies planas de colinas y rocas con enormes y grotescos anuncios multicolores. Los excursionistas consideran de mucho interés dejar escrito su nombre en la famosa piedra ó en los peñascos cercanos. Algunos canteros se ofrecen á grabar inscripciones con escoplo y martillo en indestructible relieve. Muchos fatuos dejan abierto en la roca, para conocimiento de la posteridad, su nombre perfectamente desconocido, en letras de medio metro de altura.

El hermoso paisaje aparece torturado y deshonrado por los anuncios grotescos y las inscripciones huérfanas, que apenas encuentran espacio donde extenderse. La «Piedra movediza» está labrada por todas sus caras con inscripciones que se entrecruzan y confunden. Hasta un acróbata la empleó como anuncio de sus habilidades, haciendo en su cima una arriesgada suerte de equilibrio, ante numeroso público. La base de la «movediza» tiene siempre bajo ella una capa de fragmentos de vidrio. Los guías, para demostrar

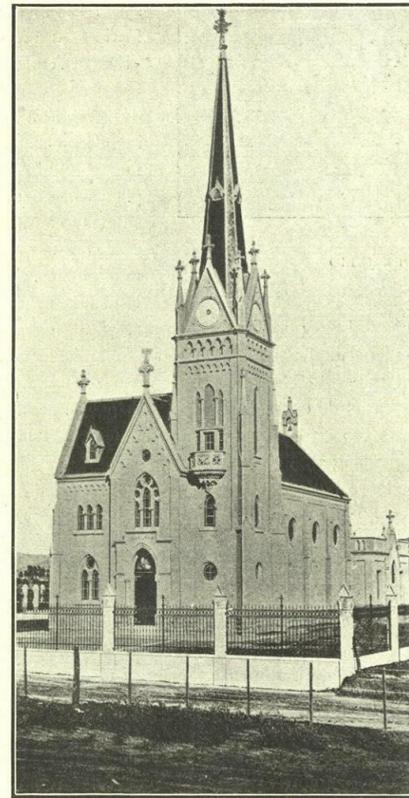
la movilidad de la piedra, que no siempre es visible, colocan una botella entre la base y el suelo, y empujan con gran esfuerzo la pesada mole, oyéndose inmediatamente el crujido y la rotura del receptáculo de cristal.

Esta peña, en maravilloso equilibrio, no podía menos de obsesionar á Rosas, el inquieto déspota, ansioso de hacer sentir su voluntad á las cosas inanimadas lo mismo que á las personas. Le era imposible admitir que en sus dominios se permitiese un peñasco llamar de tal modo la atención de las gentes: necesitaba modificar la naturaleza, como había cambiado la educación y las costumbres del país. Uno de sus tenientes unció varias docenas de yuntas de bueyes á una cadena fija en lo alto de la piedra famosa, para derribarla con un tirón colosal. La empresa estúpida quedó sin resultado, pues la «movediza» no pareció oscilar más que de costumbre.

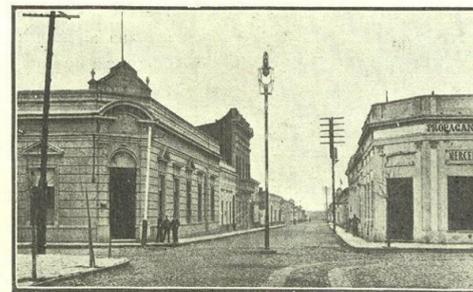
La ciudad de Tandil es de gracioso aspecto, calles bien cuidadas y bonitos edificios. La rodean fértiles campos, tupidas arboledas, y en el fondo del paisaje las montañas se destacan sobre el azul del cielo con un suave

tono de rosa. La población, compuesta de gentes de diversa procedencia, tiene dos iglesias católicas y dos templos cristianos disidentes; varias sucursales de Bancos, molinos á vapor y otras industrias. El vecindario es muy culto, como lo demuestra el hecho de que existan en Tandil dos bibliotecas públicas. Hace muchos años que reside en esta población un médico español notable, el doctor Ezquerdo, pariente del famoso alienista del mismo nombre, el cual ha fomentado, con sus iniciativas, varias organizaciones dedicadas á la difusión de la cultura. La rica familia de los Santamarina ha fundado un amplio y lujoso hospital, establecimiento en el que se usan los métodos de curación más recientes y costosos.

En este lado de la provincia existen otras po-



TANDIL. IGLESIA FUNDADA POR SANTAMARINA



UNA CALLE DE TANDIL (A la izquierda, el Banco de la Nación).



TANDIL. CALLE 9 DE JULIO

blaciones de no menos riqueza, como Juárez y Tres Arroyos. Esta última goza de tal prosperidad agrícola, que algunos la llaman, con razón, «el granero del Sud de la provincia de Buenos Aires». Las casas de comercio, las sociedades de recreo y los hoteles son en ella muy numerosos. La plaza principal, llamada de San Martín, tiene un soberbio palacio, donde se halla instalada la municipalidad. Tres Arroyos posee un gran hospital, muy bien instalado; un asilo de huérfanos, una escuela profesional de mujeres, hermoso teatro, una biblioteca y varios periódicos. Funciona además una Sociedad Rural, formada por los productores más importantes del distrito. Las colonias española é italiana tienen amplios locales para sus reuniones. Cuenta también con un Tiro federal, costado por los habitantes, y una gran fábrica de luz eléctrica.

En el distrito de Tres Arroyos son muy numerosos los establecimientos agrícolas y ganaderos, con vastas extensiones dedicadas al cultivo de cereales. Los toros, caballos y ovejas que viven en sus estancias ascienden á enormes cifras.

La ciudad de Azul, una de las poblaciones más ricas del Sur de Buenos Aires, se halla situada al borde de un pequeño río que lleva su mismo nombre. Los indios llamaban al lugar que ocupa *Callbí*, que en su lenguaje significa «azul». El coronel Don Pedro Burgos



TANDIL. HOSPITAL RAMÓN SANTAMARINA

avanzó en 1832, al frente de una expedición, hasta las orillas del Azul, y dos años después se fundó en el mismo emplazamiento de la ciudad actual una parroquia de Nuestra Señora del Rosario. El núcleo de esta pequeña aldea era el fortín levantado contra los indios, que se llamó «Fuerte Azul de San Serapio». En torno de él fué creciendo la futura ciudad. La guarnición dió origen á varias industrias; los ganaderos instalaron sus rebaños en las cercanías de este fuerte, que los ponía á cubierto de los malones, y poco á poco creció la población, hasta llegar á su estado actual. Azul tiene una plaza muy amplia, con un palacio, ocupado por las autoridades municipales. Su teatro, propiedad de la Sociedad Española, es espléndido. Tiene, además, un buen

hospital, varios establecimientos públicos, casas particulares instaladas con lujo, y la Escuela Mixta, que es de las mejores de la provincia.

Los propietarios empiezan á dedicarse á la agricultura, pero todavía es Azul, como en otro tiempo, un



TANDIL. PLAZA DE LA INDEPENDENCIA

centro de ganadería de los más importantes. En los campos de su región, que abarca unos 6.000 kilómetros cuadrados, existen medio millón de toros aproximadamente, 18.000 caballos y 2.000.000 de ovejas.

Uno de los actos más interesantes de la vida ordinaria de esta ciudad, donde tanta importancia tiene la ganadería, es la compra y venta de reses. Existe en las afueras del Azul un vasto mercado, propiedad del «rematador» Don Manuel Castellar. En sus corrales al aire libre, divididos por barreras de troncos, se agrupan ciertos días de la semana algunos miles de reses. Una gran concurrencia de hombres de campo rodea al rematador, que, desde su tribuna portátil, ensalza las condiciones de los lotes puestos á la venta y repite las ofertas del público.

La ciudad de Olovarría lleva el nombre de un coronel de la Independencia, que fué su fundador. La agricultura y los rebaños han alcanzado gran prosperidad en sus campos, y á esto hay que añadir la industria extractiva de la piedra calcárea y del granito, que se encuentran en cantidades extraordinarias. El ferrocarril del Sur



AZUL. ESCUELA MIXTA

tiene vías especiales, que llegan hasta las canteras. La ciudad es semejante á las demás poblaciones ricas del Sur. Posee un gran hospital, 28 escuelas (11 urbanas y 17 rurales), dos oficinas de Telégrafos, una nacional y otra provincial, tres hermosas plazas, un amplio teatro y numerosas sociedades de Beneficencia, así como ricas casas particulares. Todavía en 1876 los indios, mandados por el cacique Catriel, invadieron la población, pero fueron derrotados por las fuerzas nacionales. La Sociedad Rural de Olovarría posee un buen edificio destinado á fiestas y exposiciones. La población tiene además un gran parque, que es el sitio donde se reúnen las familias de la localidad. El vecindario aumenta con rapidez, pues

Olovarría», con un capital de millón y medio de pesos. Una de sus casas de comercio hace un tráfico tan enorme de cereales, que su dueño es conocido con el título de «El rey del trigo».

Coronel Suárez y Saavedra son pueblos muy im-

este pueblo ocupa, topográficamente, el lugar más importante del Sur de la provincia. Varias líneas férreas lo ponen en comunicación con Bahía Blanca y Buenos Aires, ofreciendo salida fácil á todos sus productos. Junto á él pasa el río llamado *el Perdido*. En sus alrededores existen numerosas estancias, que representan capitales considerables. La prosperidad financiera de esta población es tan grande, que tiene un Banco propio, el «Banco



AZUL. UNA SUBASTA DE GANADOS EN EL «REMATE» DE CASTELLAR

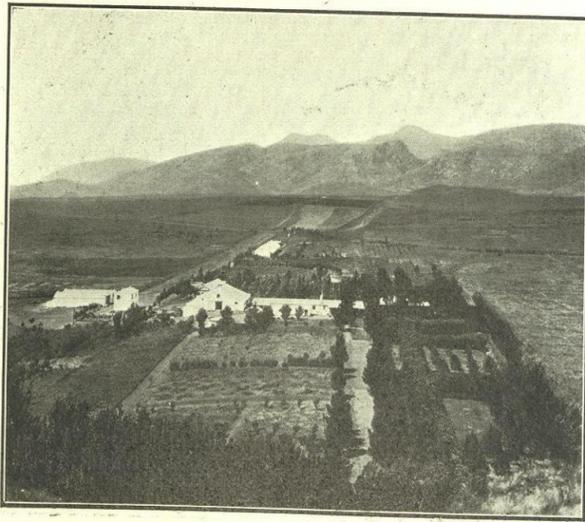


AZUL. PALACIO MUNICIPAL

portantes por sus ricas cosechas de cereales. Coronel Suárez, que antes se llamó «Sauce Corto», tiene un núcleo de colonizadores rusos.

El pueblo de Laprida, á pesar de que aun se halla en formación, ofrece un hermoso aspecto y es de seguro porvenir. En Coronel Pringles la tierra ha tomado un valor inesperado. Pedazos que valían siete pesos antes de fundarse el pueblo, hoy se venden á mil quinientos.

La Sierra de la Ventana, que se alza en esta parte de la provincia, es uno de los lugares más pintorescos de la Argentina, y muy superior á algunas regiones famosas de Europa. No puede compararse con las montañas de Suiza, porque le faltan los lagos; pero sí puede ponerse en parangón con otras regiones helvéticas, que no ofrecen mayor encanto que el de sus altitudes. La Sierra de la Ventana tiene la ventaja sobre éstas de la total ausencia de brumas. En sus cumbres el horizonte se ofrece siempre claro y permite abarcar la llanura hasta una gran distancia. Numerosos arroyos descienden de sus picachos, saltando entre riberas de sauces. Se prepara la creación de varios establecimientos de recreo en esta sierra pintoresca. Una estancia, propiedad del periodista Láinez, va á ser convertida en lujoso centro veraniego. El pueblo de Tornquist, fundado por el rico industrial del mismo nombre, en las inmediaciones de la Sierra de la Ventana, goza de prosperidad y sus terrenos han subido mucho de valor. Esta sierra recibe su nombre de un agujero ó ventana abierto en una cumbre. A través del orificio se ve el cielo, lo que hace que la



SIERRA DE LA VENTANA. ESTANCIA DE LÁINEZ

ventana se marque como un punto blanco en la obscuridad de la roca, aun á muchas leguas de distancia.

La población de 25 de Mayo figura entre los centros productores más importantes de la provincia de Buenos Aires, tanto por el número de sus vecinos, como por su riqueza agrícola. La fundó Rosas en 1846, á orillas del lago Mulitas, dándole como nombre la fecha de la revolución argentina. Sus primeros habitantes tuvieron que luchar mucho con los malones de indios.

* * *

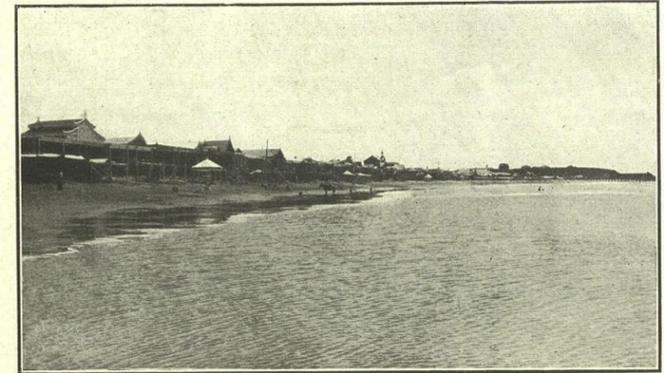
Además de Bahía Blanca, cuenta la provincia de Buenos Aires con dos poblaciones importantes en la costa del Atlántico: Mar del Plata y Necochea. Mar del Plata es la primera de las estaciones balnearias de la República, y tal vez la más elegante y concurrida de la América del Sur.

Nada falta en ella de lo que constituye el progreso y la comodidad de las ciudades modernas. Creada hace poco tiempo, sus fundadores pudieron imitar lo mejor y más selecto de todos los países. Anchos bulevares, soberbias plazas, gran profusión de alumbrado eléctrico, numerosos tranvías, hoteles y casinos de vistosa suntuosidad, fábricas de hielo, etc., hacen de ella una población de lujo, de placer y descanso. La edificación particular es interesante, y va en aumento,

pues las familias ricas construyen todos los años para su veraneo nuevos chalets y palacetes.

Hay que decir, en honor á la verdad, que el clima de Mar del Plata no es muy dulce y constante, pues sufre bruscas variaciones; pero, á pesar de ello, la moda y la costumbre sostienen su reputación con un fervor entusiástico. Además, lo que buscan los veraneantes, por regla general, antes que la bondad del clima, es la distracción y las comodidades.

Mar del Plata tiene su caserío dividido en dos grupos: la ciudad, que pudiéramos llamar permanente, en donde se hallan emplazadas las casas de comercio, y la ciudad de la costa, sólo habitada durante los meses de verano. Inútil es decir que esta segunda ciudad



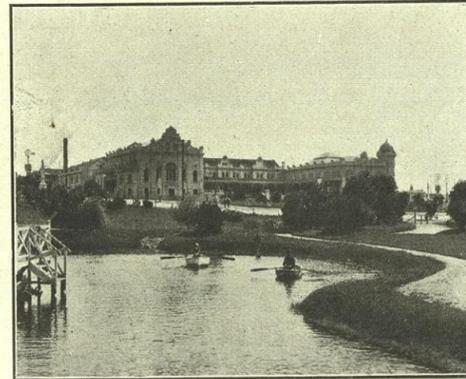
MAR DEL PLATA. LA RAMBLA

de 12.000. Abundan los hoteles lujosos; pero sobre todos ellos sobresale el Bristol Hôtel, que llama la atención por sus instalaciones y sus comodidades.

Mar del Plata se llamaba en otro tiempo «La laguna de los padres», por una laguna situada á cuatro leguas de distancia, en la que residieron los jesuitas á principios del siglo XVIII, haciendo en sus riberas grandes plantaciones de árboles.

El Casino de la ciudad es un hermoso edificio, que se ve muy concurrido durante la temporada veraniega. Abundan en Mar del Plata toda clase de diversiones. En el Casino se dan dos conciertos diarios, representaciones teatrales y bailes. Además funciona una sala de juego, que es el mejor atractivo para muchos de los que acuden á los baños de mar y no se acuerdan ni un solo día de bajar á la playa. Hay también campos de tiro y varios locales para sociedades deportivas. El Parque del General Paz se prolonga hasta Punta Piedra, donde se ha construído un belvedere sobre las rocas, que ofrece un magnífico golpe de vista. Otro de los paseos es Punta Mogotes, donde existe un faro de acero, cuya luz abarca un radio de 30 millas.

El lugar predilecto de los veraneantes de Mar del Plata es la Rambla, calle y paseo á la vez, que se extiende á lo largo de la playa. Durante los meses de verano presenta la Rambla, á ciertas horas de la mañana y



MAR DEL PLATA. HOTEL BRISTOL

ofrece mejor aspecto que la otra, por su edificación, en la que predomina el tipo del chalet suizo.

Se ha desarrollado Mar del Plata con una rapidez que pudiéramos llamar argentina. En 1879 componíase de unas pocas casuchas, una escuela y un pequeño molino. Los vecinos de Buenos Aires veraneaban entonces en las islas del Tigre, ó se trasladaban á Montevideo para tomar baños de mar. Un grupo de capitalistas argentinos, Don Patricio Peralta Ramos, Don Pedro y Don José Luro, Don Julio Celecía, y más tarde Don Ernesto Tornquist, acometieron la empresa de fundar toda una ciudad en pocos años. En 1881, al inaugurarse Mar del Plata, tenía 1.000 habitantes: hoy cuenta con más



MAR DEL PLATA. LA PLAYA DEL BRISTOL



PLAYA DE MAR DEL PLATA

la tarde, un hermoso aspecto. Desfilan los trajes blancos femeniles con gentil ligereza ante los grupos masculinos cubiertos con el indispensable sombrero de jipi. La sociedad bonaerense, fraccionada y alejada durante el invierno por la grandeza de la capital y la variedad de sus diversiones, parece reconcentrarse, con un trato más íntimo, en la temporada de Mar del Plata. Muchos matrimonios de la buena sociedad de Buenos Aires empiezan a iniciarse en los paseos de la Rambla ó en las veladas del Casino.

Necochea es otro balneario en la costa del Atlántico, al que van muchas familias que no gustan de la vida agitada y ostentosa de Mar del Plata.

La población de Necochea se halla á una legua del mar, y los veraneantes se alojan en el pueblo de Quequen, situado cerca del río Quequen Grande. Esta playa de Necochea se ve cada año más concurrida durante los meses veraniegos.

* *

Bahía Blanca es la gran ciudad del Sur, y dentro de algunos años tal vez figure como la segunda capital de la República Argentina. El movimiento de su puerto rivaliza con el de Buenos Aires y Rosario, y algún día resultará mayor, pues los citados

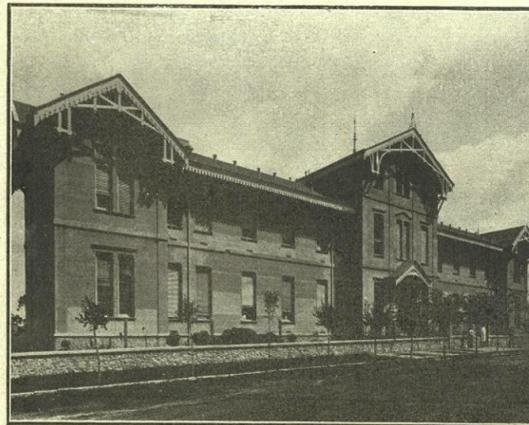


MAR DEL PLATA. LA PLAYA

puertos se abren sobre ríos de incierto fondo, y Bahía Blanca es el único punto de salida que tiene la República en el Atlántico.

Resulta lamentable que los que fundaron la ciudad de La Plata como capital de la provincia no pudiesen adivinar lo que sería Bahía Blanca en un cercano porvenir. Bien es verdad que la vida nacional era entonces menos intensa que en el presente, y las necesidades políticas, así como la escasez

de población, obligaban á vivir cerca de Buenos Aires. Pero hubiese sido en extremo ventajoso, para la República y para la provincia, que la capitalidad de Buenos



MAR DEL PLATA. EL HOSPITAL

Aires quedase establecida en Bahía Blanca. Hoy esta ciudad ha crecido enormemente y de todas las poblaciones argentinas es la que se halla destinada á un desenvol-

vimiento más rápido y maravilloso. Cuando llegue al apogeo de su grandeza se verá en una situación anormal, pues el primer puerto marítimo de la República y á la vez rico emporio de comercio, no va á poder subsistir como una ciudad de distrito, sometida á las lejanas autoridades establecidas en La Plata. En un futuro que tal vez se halla próximo, por la rapidez con que se desarrolla esta población, será necesario dividir en dos la actual provincia

de Buenos Aires, tan enorme como un Estado europeo de primera clase, creándose una provincia nueva, á la que se dará Bahía Blanca por capital. Hoy cuenta con un vecindario de 30.000 habitantes y su tráfico hace que la llamen muchos el «Liverpool Argentino». En 1828 no era más que un fortín, levantado para cerrar el paso á los indios. En 1835 se constituyó en torno de este fortín un caserío llamado de Nuestra Señora de la Misericordia, y sólo en 1865 nació el verdadero pueblo de Bahía Blanca.

Visitando esta ciudad es como mejor se admira la grandeza del pueblo argentino y su poder de improvisación. La vida que lleva desde que se inició como modesto villorrio no es más larga que la de un anciano octogenario. Su existencia como



MAR DEL PLATA. EL CASINO

la Aduana de Bahía Blanca había cobrado por derechos de importación, en todo el año, la suma irrisoria de 92 pesos papel. Diez años después, el valor de las mercancías importadas era de 4 millones y medio de pesos oro; en 1905 de 7 millones y medio de pesos oro, y en la actualidad tal vez pasa de 10 millones.

En lo que se refiere á la exportación, el movimiento ascensional ha sido todavía más asombroso. Antes de 1880 no había exportación de ninguna clase. Dos años después, la exportación sólo representaba el insignificante valor comercial de 2.653 pesos oro. Pasados cinco años, en 1887, ya ascendía á un millón; en 1899, á 13 millones; en 1905, á 43 millones, y hoy tal vez llega á 70 millones de pesos oro.

Comenzaron los primeros exportadores de Bahía Blanca por enviar pequeñas cantidades de cueros y de lanas á los mercados de Europa; luego se establecieron grandes almacenes, con gruesos capitales, y la exportación de los productos del país se hizo en grande. Las nuevas líneas férreas pusieron en contacto el territorio de la Pampa con el puerto de esta ciudad y se inició la exportación de cereales. En 1891 todavía no se embarcaban granos en Bahía Blanca. Al año siguiente



MAR DEL PLATA. LANCHAS PESCADORAS

pueblo constituido data de cincuenta años. Hay en Bahía Blanca antiguos vecinos que han seguido de cerca todo el desenvolvimiento de la población, desde su origen á su grandeza actual. En este espacio de tiempo, que equivale al de una vida humana, ¡qué de reformas y de iniciativas rápidas se han desarrollado ante sus ojos!...

La estación White, situada á dos kilómetros, centro de las diversas vías férreas que se unen en Bahía Blanca, demuestra con su tráfico enorme é incesante la importancia comercial de esta ciudad. Hay días en que el movimiento de dicha estación es de 3.000 vagones: hay años en que se embarcan 80.000 y hasta 100.000 balas de lana.

El verdadero impulso progresivo empezó hace un cuarto de siglo. En 1880



PLAYA DE NECOCHEA

se exportaron 15.000 toneladas de trigo; á los tres años fueron 60.000, hoy pasan de un millón, y esta cantidad enorme tiende á doblarse. Hay que tener en cuenta que el radio comercial que abarca Bahía Blanca es muy extenso, pues quedan comprendidos en él una parte del territorio de Río Negro, otra parte del Neuquén, toda la Pampa central y varios distritos riquísimos de la provincia de Buenos Aires. Además, el campo que rodea á Bahía Blanca en muchos centenares de kilómetros es muy fecundo para la explotación agrícola y ofrece ricos pastos á la ganadería. La viña y los árboles frutales dan también óptimos resultados.

Júntanse en Bahía Blanca tres líneas férreas de la Compañía de ferrocarriles del Sur; la línea del Neuquén, construída por la misma Empresa, y la de Bahía Blanca-Noroeste, que pertenece á la Compañía de Buenos Aires al Pacífico. Los ferrocarriles del Sur han establecido, además, vías accesorias para Puerto Belgrano, ó sea Puerto Militar, y el puerto llamado Ingeniero White. La Compañía del Pacífico ha tendido por su parte un ramal hasta Puerto Galván.

No hay en toda la Argentina una ciudad tan abundante en vías férreas y puertos amplios y cómodos. A más del antiguo puerto de cabotaje, tiene otros dos para los grandes trasatlánticos. El de Ingeniero White pertenece á la Compañía de ferrocarriles del Sur, que ha hecho grandes y costosas instalaciones en sus muelles, edificando elevadores, almacenes, etc. Once grandes vapores pueden anclar en su dársena, cargando á la vez. El Puerto Galván es propiedad de la Compañía del Pacífico, y recientemente ha sido agrandado con nuevas construcciones para facilitar la rápida carga de los buques.

Con una importación y una exportación tan considerables, y con tal abundancia de vías férreas y puer-

tos, Bahía Blanca no ha llegado aún, ni con mucho, al límite de su prosperidad comercial. La línea férrea del Neuquén, que hoy lleva una vida lánguida y parece olvidada, ha de ser con el tiempo un nuevo medio de

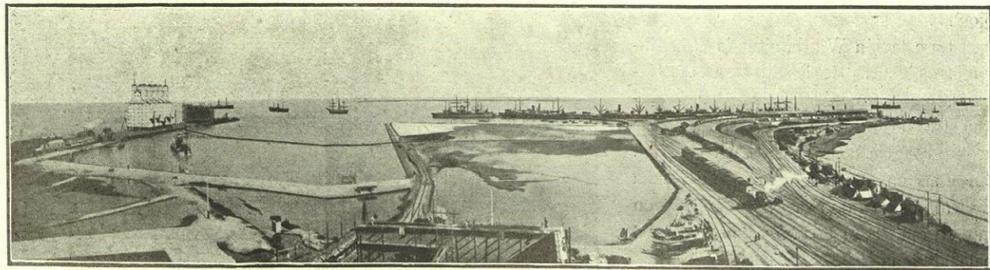
tráfico que acrecienta el movimiento mercantil de Bahía Blanca. Cuando esta línea se prolongue de la ciudad de Neuquén á la frontera de Chile, ligándose con los ferrocarriles de esta nación, Bahía Blanca será el puerto comercial de la República andina en el Atlántico y el lugar de embarque y desem-

barque de todos los viajeros de la costa del Pacífico que quieran evitarse el largo rodeo por el Estrecho de Magallanes.

La comunicación de Bahía Blanca con Chile por el ferrocarril de Neuquén será la única que podrá asegurar á personas y mercancías la regularidad de su servicio. Los Andes, en esta parte de la frontera argentino-chilena, son muy bajos y permiten el tránsito durante todo el año, aun en lo más crudo del invierno. La comunicación actual entre Argentina y Chile por el paso de Uspallata representa una obra portentosa del esfuerzo humano, digna de toda admiración, pero es seguro que no alcanzará un éxito permanente y completo. El tesón de los constructores del ferrocarril del Pacífico ha logrado perforar la Cordillera; pero las grandes nevadas equivalen á un obstáculo insuperable, que más de una vez cegará el túnel, dificultando y suspendiendo la circulación. Por el Neuquén, el contacto con la costa del Pacífico puede ser continuo, y los tres puertos de Bahía Blanca situados al término de esta línea, darán salida á los productos y los viajeros de Chile. Hay, además, que contar con la gran población, que en un plazo relativamente corto se extenderá por las fértiles riberas de los ríos Colorado y Negro, y por el Neuquén y el Limay, hasta llegar á los parajes lacustres de la Cordillera.



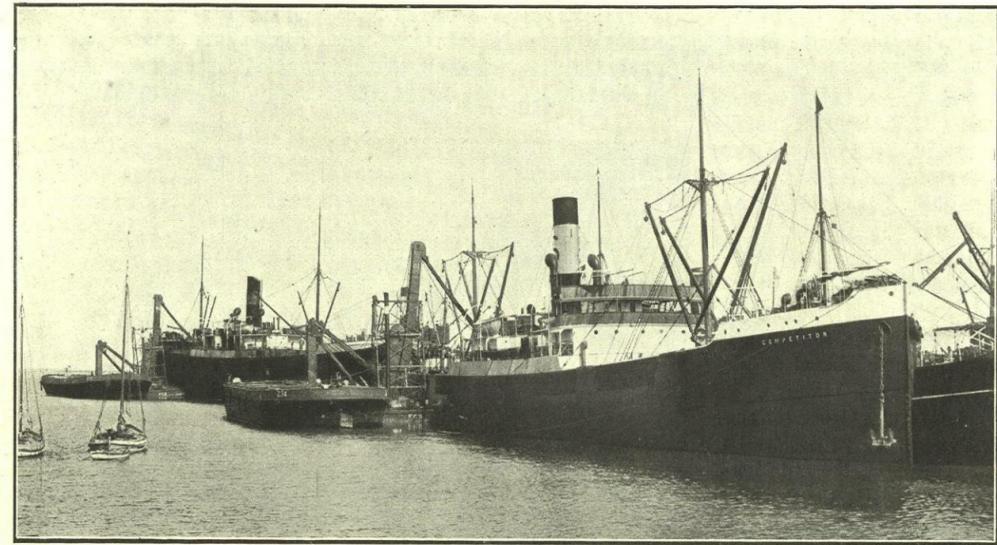
NECOCHEA. LA PLAYA



BAHÍA BLANCA. PUERTO INGENIERO WHITE



LA FLOTA ARGENTINA EN EL PUERTO MILITAR



PUERTO INGENIERO WHITE. ELEVADORES FLOTANTES DE GRANOS, ATRACADOS Á LOS VAPORES PARA LA CARGA

Los depósitos de mercancías de Bahía Blanca son tan numerosos y tan amplios que ocupan en el área de la ciudad mayor espacio que las casas. El comercio, cada vez más próspero, necesita grandes locales para almacenar sus géneros, y esto ha dado motivo á una subida considerable en el valor de los terrenos. La posesión de unas cuantas hectáreas en los antiguos campos, incultos y salvajes, que rodeaban el fortín de 1828, representa hoy una fortuna enorme. Los almacenes de cueros y los depósitos de lanas trabajan casi todo el año, y están instalados de modo que las operaciones de exportación resulten fáciles. Ramales de vías férreas van desde las estaciones á los depósitos, efectuándose la carga y descarga de los vagones en el interior de los edificios.

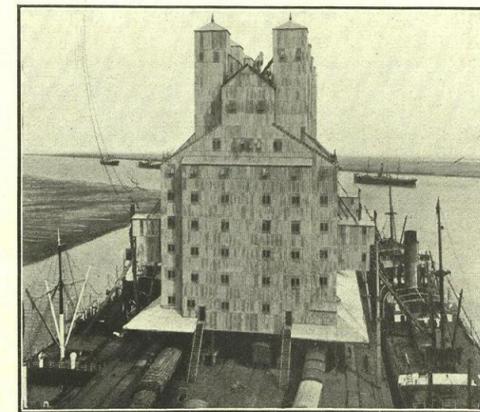
Existen en la ciudad muchos establecimientos de comercio que manejan capitales enormes: la circulación de dinero es grande: todas las casas importadoras de Buenos Aires tienen sucursales en Bahía Blanca.

Las dos Compañías de ferrocarriles del Sur y del Noroeste se interesan por el desarrollo de esta ciudad, cuya suerte va unida estrechamente al éxito de sus propios negocios. Por esto facilitan, con toda clase de medios, su mejora y embellecimiento.

El mayor inconveniente para su desarrollo lo tiene

Bahía Blanca en el clima, seco en extremo y algo desigual. Llueve muy poco, y el termómetro, que marca en verano temperaturas elevadas, desciende en invierno á 3 grados bajo cero. Pero la prosperidad de los negocios, la facilidad con que circula el dinero y el creciente movimiento de los puertos hacen llevaderas estas desventajas naturales.

Como las más de las poblaciones de la República, Bahía Blanca ha sido construída en forma de tablero de ajedrez, cortándose las calles en ángulo recto. Siendo rica la ciudad, los vecinos han podido gastar en el embellecimiento de sus casas, y éstas ofrecen un aspecto agradable. Las vías públicas están bien pavimentadas y llaman la atención por su limpieza. Circulan por ellas tantos vehículos, que á ciertas horas recuerdan la parte más animada de Buenos Aires. En las calles centrales, los comercios se hallan establecidos lujosamente, ostentando sus géneros en grandes escaparates. Como en toda población de negocios, las gentes marchan aprisa, impulsadas por la vertiginosa rapidez que requieren sus transacciones comerciales.



BAHÍA BLANCA. ELEVADOR DE GRANOS EN EL PUERTO INGENIERO WHITE, VISTO DE FRENTE

La vida es cómoda y hasta suntuosa, pues casi todos los vecinos ocupan una posición desahogada, gracias á la buena retribución que alcanza su trabajo. Las casas